

Soames, Scott. *Philosophy of language*, Published by Princeton University Press, New Jersey, 2010, 189 pp.

En el epílogo de una obra de Scott Soames titulada *Análisis filosófico en el siglo XX* ya se encuentra el germen de lo que será esta publicación:

[...] tengo la esperanza de, en un futuro, llenar el vacío que ha sido dejado en mi historia con el estudio de una línea de investigación históricamente integrada que comienza con la formalización de la lógica y la concepción filosófica de la semántica, llevada a cabo por Frege, continuando con el trabajo de Tarski sobre la verdad y la consecuencia lógica en los lenguajes formalizados, moviéndose al desarrollo de la lógica y semántica modal, llevado a cabo por Carnap, C. I. Lewis, Marcus, Kripke y otros, y culminando con las extensiones y aplicaciones de esas ideas por filósofos tales como Montague, Kaplan, Stalnaker y David Lewis.<sup>1</sup>

El interés de Soames en esta breve obra es una mirada sinóptica que posee como hilo conductor la idea de que es erróneo buscar una imagen unificadora y sistemática de la filosofía de nuestra era. Ya que lo que caracteriza a nuestra época, según nuestro autor, es la especialización y la fragmentación de la investigación filosófica, lo que se requiere es una recopilación de imágenes que suministren una visión de los desarrollos en las áreas de trabajo relacionadas, con la finalidad de iluminar el trabajo en los subcampos de investigación aledaños. A partir de esta idea, Soames presenta este nuevo trabajo en el cual desea mostrar de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde marchamos en la filosofía del lenguaje, un ejercicio de análisis histórico-conceptual de inestimable valor.

Desde la introducción, Soames es explícito en cuanto a los temas que serán abordados en su obra: por una parte, la contribución de la filosofía del lenguaje al desarrollo de un marco-teórico propicio para estudiar el lenguaje y, por otra parte, la investigación de conceptos primordiales como: aserción, verdad, referencia, significado, posibilidad e implicatura. El libro se encuentra dividido en dos partes, las cuales se subdividen en nueve capítulos y apartados menores correspondientemente enumerados. Al final de cada capítulo se encuentran algunas lecturas recomendadas que se hayan relacionadas con el tema tratado. A pesar de ser un instrumento útil, dicha lista de lecturas no ofrece detalle alguno en cuanto al orden o prioridad entre tales lecturas. Esto obstaculiza su beneficio y se constituye como un desliz menor por parte de

<sup>1</sup> Cf. Soames, S., *Philosophical Analysis in the Twentieth Century: Volume 2*, Princeton University Press, 2003. p. 462.

nuestro autor. Igualmente, el libro cuenta con una sección consagrada a las referencias bibliográficas y un índice analítico. Pese a su extensión breve, la claridad expositiva, que es el sello distintivo de los trabajos de Soames, es el espíritu que alienta el fluir de la argumentación.

Este es un trabajo dirigido a una audiencia específica que posea ya en su haber algún contacto con la filosofía del lenguaje y sus problemas. Esto no quiere decir que no pueda ser leído por aquellos que tengan deseo de hacerse con algunas ideas en torno al tema. Lo ideal es que este libro sea visto como un compañero de lectura más que como una introducción. Si se tiene en cuenta esta recomendación, su lectura será un ejercicio intelectual placentero y fructífero. En la primera parte del libro, titulada *Un siglo de trabajo en la filosofía del lenguaje*, se inspeccionan los principales hitos en el desarrollo del marco teórico para aproximarse a la estructura semántica del lenguaje. En el primer capítulo, nuestro autor expone, de manera breve, pero excelsa, el lugar esencial que ocupa Gottlob Frege dentro de la filosofía del lenguaje. Aunque los aportes de Frege a la filosofía del lenguaje son indirectos, como muy bien lo señala Soames, los mismos constituyen los cimientos de esta incipiente disciplina. Luego de presentar los rudimentos esenciales de los aportes de Frege al estudio de los lenguajes naturales, Soames pasa, en el apartado dos, a sintetizar los aportes de Bertrand Russell. De la misma forma que en el apartado que le antecede, nuestro autor escoge ciertos aspectos significativos del trabajo de Russell y exhibe su relevancia para el estudio de la estructura semántica de los lenguajes naturales.

El capítulo dos es quizás el más arduo de seguir y de entender, debido a que la exégesis presente en los apartados anteriores es reemplazada por una postura interpretativa. La figura de Alfred Tarski ocupa la atención de Soames en este segmento de la obra y, específicamente, el problema de la verdad, la interpretación y el significado. Nuestro autor presenta, de manera muy escueta, cómo funciona una definición de verdad para un lenguaje objeto que no contiene predicados semánticos por medio de un metalenguaje que contiene a dicho lenguaje objeto como una parte. Como señala Soames, pese a que la noción tarskiana de verdad no es una noción semántica, no por ello su utilidad se verá afectada. Lo que muestra la definición de verdad de Tarski es que nuestro predicado ordinario “es verdad” difiere en significado de su sustituto formal. Luego de explorar el aporte tarskiano y señalar el problema del cual adolece, introduce a la figura de Rudolf Carnap y explica que su pretensión de utilizar la noción tarskiana de verdad para definir los conceptos centrales de la teoría del significado es desafortunada. Al final de este trepidante y sutil capítulo irrumpe el nombre de Donald Davidson y su aproximación a la semántica. La

idea davidsoniana de ver a una teoría de la verdad, a la Tarski, como una teoría del significado padece de problemas, que según Soames, no han sido resueltos hasta el presente.

Los capítulos tres y cuatro se encuentran dedicados al tema de la semántica de mundos posibles. Conceptos claves como: mundo posible, verdad en un mundo posible, posibilidad lógica, designación rígida, necesidad lógica, referencia directa e indexicalidad son abordados desde diferentes posturas.

Esta parte de la obra (Cap. 3 y 4) es extensa y el procedimiento formal es cuidadoso y perspicuo. Gracias al recurso característico de nuestro autor de presentar las ideas importantes en forma de tesis, el seguimiento de la argumentación es atractivo e instructivo. Con estos dos capítulos se concluye la primera parte del libro. La segunda parte del libro titulada *Nuevas direcciones* está constituida por tres capítulos controversiales y difíciles. Una vez más la polémica surge debido al carácter interpretativo y denodado de la postura de Soames.

El quinto capítulo se titula *la metafísica del significado* y en él se analizan dos nociones primordiales: las de proposición y mundo posible. Soames intenta mostrar que ambas nociones son fundamentales dentro de la filosofía del lenguaje, a pesar de la controversia en torno a las mismas. Los dos capítulos restantes están consagrados a los temas de las modalidades lógicas: a priori, a posteriori y actualidad, (Cap.6) y a la relación entre pensamiento-significado-aserción-implicatura (Cap. 7). Si el autor alcanza o no sus metas, delineadas con esta nueva publicación, es una cuestión de discusión, pero no puede ser desestimada la importancia de la misma. Alejado de la ortodoxia de los manuales dedicados al tema, el trabajo se constituye como un estímulo para todos aquellos interesados en la filosofía del lenguaje.

Francisco Higle  
Universidad Central de Venezuela  
Franciscohigle@gmail.com